

CIENCIA

Un millonario de EE UU, quinto turista que viaja al espacio

L. R. S.

MOSCÚ- El millonario estadounidense de origen húngaro Charles Simonyi comenzó ayer el quinto vuelo de un turista al cosmos en la nave rusa Soyuz TMA-10 con destino a la Estación Espacial Internacional.

La nave, en la que también viajan los cosmonautas rusos Iódor Yurchijin y Oleg Kótov, despegó a las 17.31 GMT desde el cosmódromo kazajo de Baikonur, en Asia Central.

Antes, Simonyi vivió una película soviética y estampó su autógrafo en una puerta antes de viajar a la Estación Espacial Internacional. El jefe de la agencia espacial rusa Roscosmos, Anatoli Perminov, comprobó personalmente que todo estaba listo para el lanzamiento. «Los cosmonautas se sienten bien y están listos para cumplir la misión».

El viernes los cosmonautas pasearon por las alamedas de un frondoso parque que rodea el hotel Cosmonauta, donde se hospedan cerca del cosmódromo de Baikonur. Ese parque, que bordea el río Amu-Dariá, esta poblado de árboles plantados por cosmonautas soviéticos y rusos, incluido el más frondoso, que en abril de 1961 plantó el primer hombre que viajó al espacio, Yuri Gagarin, informa Efe.

Para seguir la tradición, antes de acostarse, Simonyi y sus compañeros vieron la película soviética «El blanco sol del desierto», un divertido «eastern» que con gran humor imita las películas del Oeste, pero en el escenario asiático de la guerra civil en la Rusia de principios del siglo pasado. Simonyi ha anunciado que llevará al espacio una cinta de papel perforado en la que se escribían los programas para las antiguas computadoras fabricadas en la década de 1960.

MEDIO AMBIENTE

El cambio climático es irreversible

Un informe de la ONU explica que los efectos del calentamiento se pueden mitigar, pero no evitar ■ En 13 años empezarán las sequías, inundaciones y desaparecerán el 30% de las especies

¿Imaginan un mundo sin islas, temperaturas medias de más de 40 grados, más hambre...? Los científicos ya lo imaginan. Lo ven.

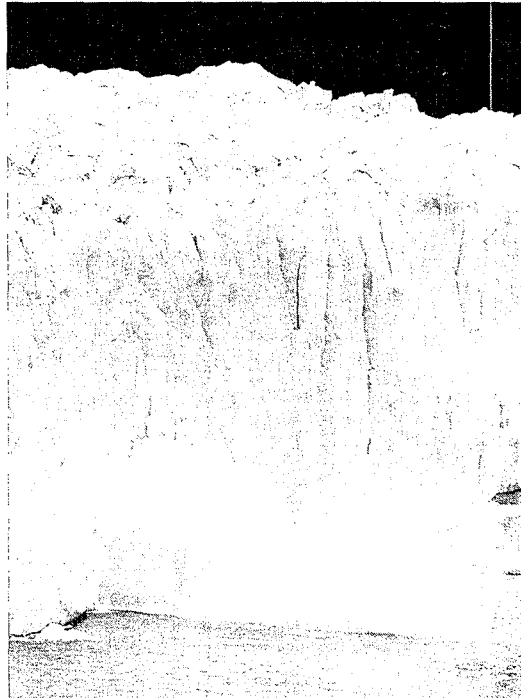
J. Brandoli

MADRID- La amenaza ya no espera. El cambio climático ya no se discute. Lo dice la propia ONU, que ha sacado un segundo informe que ha tenido que superar las presiones de los países más contaminantes, que acabaron aceptando la evidencia, en el que el futuro se tiñe de agua y fuego, de su falta y exceso, del hambre que atacará donde ya apenas queda nada que comer, de los hielos que se consumen, de los millones de refugiados climáticos, de playas infinitas donde antes había casas, había vida.

Y es que los científicos han hablado claro. Han puesto fechas y riesgos. Y, lo peor, han admitido que el hombre ha llegado tarde. «Disminuir las emisiones contaminantes a la atmósfera puede reducir o retrasar la mayoría de los efectos del cambio climático a medio y largo plazo. No obstante, el calentamiento se dejará sentir de manera significativa incluso combinando ambos factores», dice la ONU.

Ni comida, ni energía... ni vida
Si la temperatura del Planeta sube entre 1,5 y 2,5 grados, el 30% de las especies animales y vegetales desaparecerán. En los últimos cincuenta años, momento en el que se observan los primeros síntomas del calentamiento «humano», el aumento ha sido ya de medio grado. «Si la tendencia actual de emitir gases contaminantes a la atmósfera continúa, la apocalíptica cifra se alcanzará antes de que acabe el siglo», dicen los expertos.

De hecho, ya hay una primera fecha clave para el inicio del proceso



El deshielo provocará que el nivel del mar suba entre 4 y 6 metros

de autodestrucción: 2020. Será entonces cuando en algunas partes del Globo, incluida España, los efectos empiecen a ser alarmantes, dicen los científicos.

El calentamiento provocará el deshielo de los polos y de Groenlandia. Toda esa agua anegará buena parte del litoral terrestre. Especial peligro corren los archipiélagos pequeños, que pueden desaparecer, así como las ciudades costeras. Se estima que podría haber 200 millones de refugiados climáticos, aunque la cifra es incalculable. El agua subirá entre 4 y 6 metros.

La subida de temperatura del mar tendrá una consecuencia directa sobre los recursos pesqueros: disminuirán considerablemente. La ONU dice que en 2020 podría haber desaparecido la barrera de coral australiana. Una cadena. El coral es alimento para muchas especies marinas. Pasará con otras plantas acuáticas, con sus ecosistemas. Un problema que se multiplica para los países pobres, los que viven de lo que ofrece la naturaleza.

No será mejor en la tierra, seca y árida por la falta de lluvias y el calor asfixiante. El campo seco obligará a

Entre agua y fuego

■ Cientos de millones de personas dejarán de tener agua potable. La sed se convertirá en uno de los principales problemas de los seres humanos. África, Asia y los países mediterráneos serán las zonas más afectadas.

■ Si el aumento de temperatura es de entre 1,5 y 2,5 grados, el 30 por ciento de las especies animales y vegetales desaparecerán.

■ Serán frecuentes las riadas en toda Europa. Sin embargo, en el sur y este del continente los incendios serán también constantes. La nieve prácticamente desaparecerá.

■ La salud se verá afectada. Se extenderán las enfermedades tropicales, las muertes por las olas de calor, la vida de muchas poblaciones indígenas.

■ El aumento de temperatura del mar aniquilará las barreras de coral así como parte de los recursos pesqueros.

■ Se anegarán las pequeñas islas y desaparecerán las poblaciones costeras.

huir en busca de sitios donde plantar vida. No la habrá o estará ya ocupada por otros, los privilegiados.

Y es que el clima se moverá en excesos. Donde llueva, diluviar. Donde no lo hacía, se olvidarán de mirar al cielo. La energía hidroeléctrica se verá también afectada. En la cuenca mediterránea, España, la ONU dice que la producción descenderá un 25%. El turismo marchará al norte, donde las temperaturas serán más suaves. Mientras, donde el calentamiento pegue con más dureza, el horizonte se cubrirá de olas de calor e incendios.

Políticos contra científicos

Conseguir consensuar un texto sobre el cambio climático ha sido una tarea que en algún momento se antojó casi imposible. El informe que elaboraron los científicos de la ONU, de más de 1.400 páginas, fue modificado y suavizado cuando entraron en acción las delegaciones políticas. Un científico que participó en la elaboración del informe lo definió así: «Ha sido un acto de vandalismo científico».

Los principales actores de la censura son los mismos que más contaminan y más intereses económicos tienen en evitar que cunda el pánico. EE UU, Rusia, China, India y Arabia Saudí encabezaron la revuelta

contra el informe real. Arabia Saudí se oponía a que figurara explícitamente el riesgo que supone el uso de carburantes fósiles (petróleo). China, según Reuters, exigió que se eliminara la frase «riesgo muy elevado», en un párrafo que se refería al peligro que corren los océanos y sus ecosistemas. La delegación de EE UU evitó que apareciera una valoración en la que se decía que «América del Norte se enfrentará a graves consecuencias económicas y perturbaciones sustanciales del sistema económico y social». India y Rusia también pusieron numerosas pegas. Europa, sin embargo, aceptó el informe.